

Somos testigos de excepción del embrión de una población insular de la especie

## Buitre leonado en Mallorca: una colonización inesperada

Desde 2008, medio centenar de buitres leonados procedentes del Levante ibérico se ha asentado súbitamente en la isla de Mallorca, donde que se sepa nunca hubo una población de la especie. Por primera vez podemos seguir de cerca la creación, sin intervención humana, de un núcleo insular de esta rapaz en Europa.

por Joan Mayol, Jordi Muntaner  
y Álvaro Camiña

Los hechos son los siguientes. En torno al 30 de octubre de 2008 se observaron entre 600 y 800 buitres leonados cerca del cabo de Palos (Murcia). En su mayoría jóvenes del año, reiteradamente intentaban coger altura sin éxito en las bajas sierras litorales, se dirigían tierra adentro hacia el oeste y regresaban al punto de partida. Richard Howard captó la imagen de uno marcado con bandas alares amarillas.

Ese mismo día una borrasca sobre el Golfo de Vizcaya desencadenó fuertes vientos de componente suroeste. Un día después, el 31 de octubre, se observaron unos 70 buitres leonados en Menorca, donde no se había citado nunca la especie. Dos ejemplares debilitados acabaron en el centro de recuperación de fauna de Ciutadella.

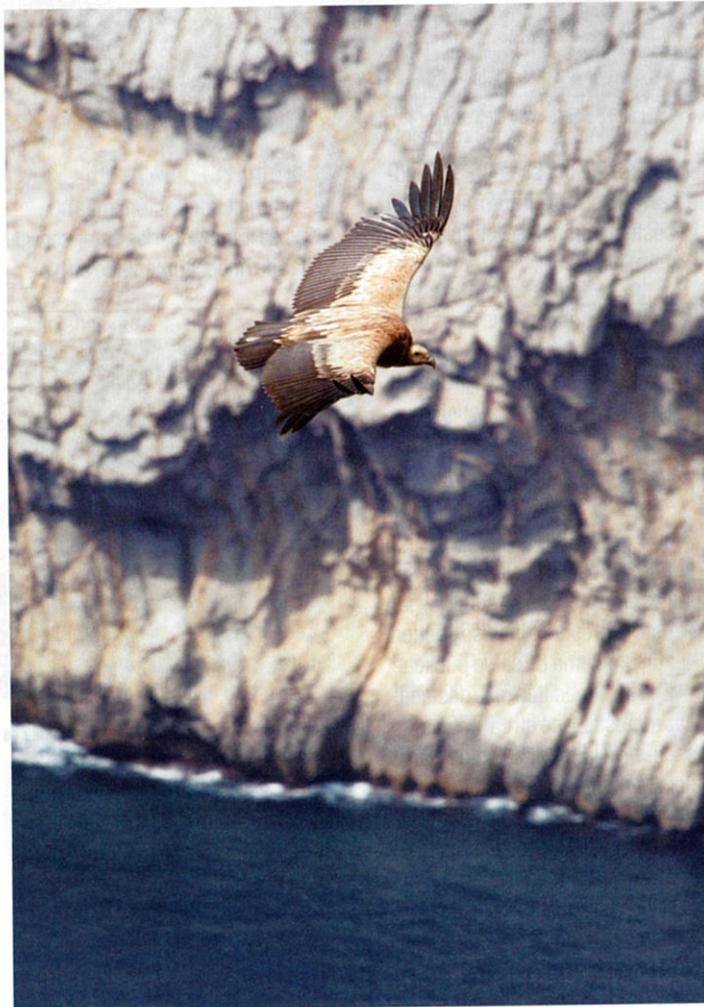
El grupo permaneció en Menorca hasta el 12 de noviembre. En las mismas fechas se observaron otros bandos de la especie en diferentes puntos de Mallorca y en Ibiza. Una cámara automática de un comedero para buitres negros de la sierra de Tramuntana captó la imagen de un buitre leonado marcado, el mismo fotografiado en Murcia días atrás.

El ejemplar fotografiado era un juvenil nacido en la comarca de Alcoi (Alicante), dentro del proyecto Canyet, que busca la reintroducción de la especie en esa zona. Gracias a ello se ha podido determinar el origen de

las aves que llegaron a las Baleares. Posiblemente muchas cayeran al mar en el trayecto, aunque no hay datos que lo confirmen.

Desde entonces y hasta ahora se ha establecido un grupo numeroso de buitre leonado en Mallorca, concretamente en la sierra de Tramun-

tana, que constituye un hábitat muy adecuado para la especie. La zona cuenta con abundantes recursos tróficos (cabras asilvestradas sometidas a caza y descastes y ganadería extensiva de ovino) y cinco comederos, de aportes regulares, creados a favor del buitre negro.



### Mucha barrera marina

Las cuatro especies europeas de buitres han colonizado las islas mediterráneas. En la actualidad, el buitre negro cría en Mallorca, el alimoche en Mallorca, Menorca y Sicilia, el quebrantahuesos en Córcega y el buitre leonado en Cerdeña, Creta, Chipre y en las islas griegas de Naxos y Iraklia.

El buitre leonado está o ha estado presente en muchas islas mediterráneas, pero no en Baleares, salvo citas puntuales de ejemplares divagantes procedentes de la península Ibérica (ver cuadro).

El profesor Bernis nos comentó hace décadas que consideraba probable que el buitre negro hubiera alcanzado Baleares en el Plioceno, antes de las glaciaciones. En cambio, el buitre leonado, que posiblemente ocupó Europa mucho más tarde, no pudo llegar al archipiélago por la barrera marina (la distancia entre Mallorca y la costa continental es de casi 200 kilómetros).

De hecho, en Baleares se han encontrado restos fósiles de buitre negro, concretamente en Mallorca, pero no de buitre leonado.

Bernis, en 1983, describió por primera vez el paso del buitre leonado por el estrecho de Gibraltar y la tendencia migratoria y dispersiva de los jóvenes. En los años noventa Joachim Griesinger evaluó que un 30% de los ejemplares ibéricos del año migraba a África.

En cambio, las aves que llegaron en 2008 a Baleares fueron inesperadamente arrastradas por vientos fuertes y es muy probable que permanezcan en el futuro en la isla de Mallorca, puesto que es muy difícil el regreso. Hasta ahora, no ha habido indicios de nidificación.

### Se hizo un primer censo

Para cuantificar los efectivos de nuestra nueva especie, la Conselleria de Medio Ambiente de Baleares

Un buitre leonado vuela frente a un acantilado marino de la península de Formentor, al norte de Mallorca (foto: Juanjo Bazán).

## Presencia histórica y puntual

**De buitre leonado en Baleares** existen citas en el siglo XIX y a lo largo del XX. El naturalista Llorenç Garcias Font nos refirió haber recogido un ejemplar atropellado por el tren cerca de Artá, probablemente en los años cincuenta. Otro ejemplar se mantuvo en Mallorca entre 1983 y 2000. En 2003 se vieron tres sobre Cabrera y de octubre de 2006 a marzo 2007 dos a la vez en Mallorca. Sin embargo, son siempre aves divagantes procedentes de la península Ibérica, no asentadas en las islas.



Varios buitres leonados censados en la isla de Mallorca reposan sobre una zona de cantiles de la sierra de Tramuntana (foto: Juanjo Bazán).

organizó a mediados de noviembre de 2010 un censo basado en observaciones simultáneas desde más de treinta puntos. Participaron casi cien personas, la mayoría voluntarios del Grupo de Ornitología Balear (GOB), Fundación Natura Parc y el

Fondo para la Conservación del Buitre Negro (BVCF).

Los resultados del censo y el trabajo de seguimiento realizado desde entonces nos indican que existen cuatro grupos de buitres leonados que se mueven en torno a

los puntos de alimentación (comederos o zonas de descaste de cabras).

Al norte, en la zona de Pollença, donde se localizó un dormitorio durante el censo, hay entre 12 y 16 buitres. En torno a las altas cumbres de la isla, en la mitad de la sierra, se mueven entre 14 y 17 ejemplares. De 11 a 14 están entre Sóller y Vall-de-mossa y, finalmente, en el sur (Puigpunyent y Estellencs), de 9 a 12 más.

El total de buitres leonados en Mallorca está entre los 46 y 59, cantidad que constituye probablemente el núcleo fundador de una nueva población insular de la especie en Europa, fenómeno que tenemos la posibilidad de seguir por primera vez en la historia.

### Es un fenómeno natural

Diversas personas han manifestado su preocupación ante lo que consideran una especie invasora, que podría suponer un problema para la

amenazada población insular de buitre negro.

Pero creemos que la concienciación social sobre las especies exóticas debe ser más rigurosa, para evitar que un fenómeno biológico natural, de interés científico evidente, sea visto como negativo por un sector de la opinión pública.

Los riesgos y los impactos vienen de las especies introducidas. La dinámica espontánea de la naturaleza, con colonizaciones biológicas, no es motivo de preocupación, sino de observación. La conservación debe evitar, corregir o compensar los impactos generados de forma directa o indirecta por las actividades humanas, pero no interferir con los procesos naturales.

**Autores:** Los biólogos Joan Mayol (jmayol@picarandau.com) y Jordi Muntaner trabajan en el Servicio de Protección de Especies del Gobierno de Baleares. Álvaro Camiña es un biólogo especializado en grandes rapaces que trabaja como consultor.